



Jorge Guzmán B.
prensa@latribuna.cl

Agricultura chilena enfrenta alza de costos por guerra en Medio Oriente, advierte la SNA

El informe de marzo de la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) advierte que, pese a la distancia, la escalada bélica en el Golfo impacta directamente en la energía y los fertilizantes, presionando la rentabilidad de un sector que ya opera con márgenes estrechos.

La distancia geográfica entre Chile y el Golfo Pérsico no ofrece inmunidad frente a las tensiones geopolíticas que hoy sacuden al mundo. Según el Boletín de Cereales N°3 de marzo de 2026, publicado por la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) y redactado por Francisco Gana, jefe del Departamento de Estudios del gremio, la escalada militar entre Estados Unidos, Israel e Irán ha vuelto a instalar un riesgo mayor para la economía global, con efectos que terminan trasladándose inevitablemente a los costos de producir alimentos en suelo nacional. El informe destaca que el principal canal de transmisión de esta crisis es la energía, pero no es el único factor de riesgo: los fertilizantes, los fletes y la actividad económica global aparecen hoy como variables especialmente sensibles para un sector que ya opera con rentabilidades ajustadas y una alta dependencia de insumos importados.

EL EFECTO DOMINÓ DE LA GEOPOLÍTICA Y EL PETRÓLEO

El ajuste en los mercados internacionales ya ha comenzado a reflejarse en las pizarras de precios. Pese a algunas correcciones recientes, el mercado sigue operando sistemáticamente por encima del nivel previo al conflicto, lo que eleva los costos de toda la cadena productiva y logística.

La actividad se ha visto resentida por ataques y desvíos de rutas por la guerra, lo que ha provocado un fuerte encarecimiento de los seguros marítimos y recargos extraordinarios en los combustibles para las navieras. Para una agricultura exportadora como la chilena, esto se traduce no solo en mayores costos para internar insumos, sino también en una presión creciente sobre los costos de exportación de frutas, vinos y carnes.



PRODUCTORES AGRÍCOLAS ENFRENTAN una temporada marcada por el alza de costos en combustibles y fertilizantes, en un contexto internacional tensionado por el conflicto en Medio Oriente.

FERTILIZANTES: EL NUDO CRÍTICO DEL NITRATO DE AMONIO

Distintas estimaciones citadas en el boletín sitúan entre un 20% y un 27% de las exportaciones mundiales de nitrato de amonio expuestas a la disrupción en el Golfo.

Este dato es particularmente sensible dado que cerca del 70% del nitrato de amonio global se destina a la fabricación de fertilizantes nitrogenados, como la urea, y Arabia Saudita figura entre los mayores exportadores mundiales de este producto.

Francisco Gana explica que, por tanto, aunque Chile no importe una proporción significativa de fertilizantes directamente desde el Golfo, el alza internacional de precios golpeará por igual a todos los compradores, ya que el mercado inter-

naliza el riesgo de menor oferta y mayores costos logísticos.

TRIGO Y MAÍZ: REALIDADES DIVERGENTES EN CHICAGO

En el ámbito de los granos, los contratos de futuros de trigo han experimentado una tendencia al alza, con cierres semanales que superan consistentemente a los anteriores, verificando una recuperación de 100 centavos de dólar en los precios del trigo panadero. Este repunte se ve impulsado tanto por la incertidumbre geopolítica como por la posibilidad de un acuerdo de paz entre Ucrania y Rusia que podría redistribuir los flujos comerciales de trigo hacia nuevos circuitos.

El mercado del maíz presenta una situación de mayor estabilidad. El último informe WASDE del USDA proyecta un leve aumento en la producción

mundial (estimada en 1.297,4 millones de toneladas métricas para marzo de 2026) y un recorte en el consumo global (1.300,5 MMT), lo que ha elevado los stocks finales y mantenido los precios FOB por debajo de los registros de 2025.

REALIDAD NACIONAL: COSECHAS GOLPEADAS POR EL CLIMA

A nivel local, el panorama para los cereales chilenos ha estado marcado por inclemencias climáticas. En el caso del trigo, la cosecha se encuentra finalizada en más de un 95%, pero una fracción importante del volumen perdió su condición de "trigo panadero" debido a factores climáticos, debiendo derivarse al mercado de consumo animal con la consecuente pérdida de valor.

En el maíz, con cultivos some-

tidos a estrés hídrico debido a las altas temperaturas y vientos persistentes de enero y febrero, se espera una pérdida de rendimiento, aunque los productores se han esforzado por mitigar el impacto en las plantas. Por su parte, la avena sufrió graves daños en la zona sur debido a lluvias extemporáneas a fines de enero, que provocaron tendredura y manchado de granos, inhabilitándolos para consumo humano y generando importantes mermas financieras.

NUEVO CICLO POLÍTICO Y UNIDAD ESTRATÉGICA

El boletín concluye haciendo eco del cambio de mando en el país. Con la llegada de José Antonio Kast a la presidencia, se han nombrado a Jaime Campos como ministro de Agricultura y a Francisco Venzian como subsecretario, ambos con amplia trayectoria en el sector. El gremio ve en esta administración un sello de "gobierno de emergencia" que busca una instalación rápida para enfrentar los desafíos de la actividad silvoagropecuaria.

Ante los bajos precios internacionales y los costos crecientes, Francisco Gana enfatiza que el desafío de los productores es salir del individualismo y trabajar de forma estratégica. "Es necesario unir los eslabones de la cadena trigo-harina-pan en una mirada propositiva conjunta", señala el informe, sobre la producción de granos, actividad esencial para garantizar la seguridad alimentaria.



"En un mercado globalizado, los fertilizantes son un commodity, la energía incide en toda la cadena y los fletes reaccionan rápidamente al riesgo. Una guerra en Medio Oriente puede terminar teniendo efectos sobre la agricultura local por su capacidad de alterar los precios internacionales"

Francisco Gana,
jefe Departamento de Estudios SNA

